



[Fig. 34. Isidro Lorea, retablo mayor, Catedral.]

En las obras anteriores a Hernández, el elemento decorativo y ornamental cumplía un papel muy importante. Desde la suntuosa decoración de Souza, con sus elegantes columnas salomónicas a las ampulosas curvas y formas entrelazadas que adquieren los acantos y los roleos en las ménsulas y decoraciones de paneles en los retablos de Saravia [fig. 33], un carácter orgánico y una materialidad vibrante parece representar el fervor religioso al que sirven. Con Hernández – inspirado en el uso de la ornamentación en el basamento del retablo mayor de la Catedral, de Isidro Lorea (1774–1784) [fig. 34] – la expresión de este mundo ficticio es reemplazada por una ornamentación enmarcada en los paneles de bancos y sotabancos, claramente separada de los miembros del cuerpo. Esta ornamentación no compromete la limpieza compositiva ni la focalización perceptiva del conjunto en el tema único, al mismo tiempo que se presenta como un espacio plástico potencialmente significativo desde el punto de vista iconográfico ya que se destinarán a incorporar imágenes que remiten al titular. Finalmente, los áticos constituyen en varias de las obras de Hernández un espacio receptivo de elementos ornamentales y figurativos. Relieves, escudos y personificaciones vinculados con el tema central aparecen allí rodeados de copones, pirámides y pilastras. Estas obras contraponen la sencillez de la composición de los cuerpos con una medida densidad decorativa en el ático y el basamento. El ornamentalismo que domina la retablística de la segunda mitad del